

Los colegas y amigos del Departamento de Biología Celular, Genética y Fisiología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Málaga, España, manifiestan a través de estas líneas sus sentimientos de amistad y admiración hacia el Prof. Esteban Rodríguez Cairo, aprovechando tan ilustre y merecida distinción que le hace la Universidad Austral de Chile.

*Yo, Pedro Fernández-Llebrez, fui el culpable en 1983.*

*Y todo porque las imágenes ultraestructurales del enigmático órgano subcomisural (por estar debajo de la comisura posterior) realizadas durante mi tesis doctoral salieron suficientemente bien como para hacer un artículo sobre él. Esto fue así porque se me había encargado poner en funcionamiento el microscopio electrónico Zeiss recién adquirido en el Departamento de Morfología y Fisiología, gracias a las gestiones de nuestro director Don Fernando Marin Girón con la Fundación Humboldt. Yo era un "becario" (como decía José Becerra, mi director de tesis...y posterior amigo Pepe), en realidad un ayudante, primer puesto en la escala académica de la universidad. Así me inicié en el estudio del epéndimo de la culebra de río Natrix maura, que fue el tema que se me encargó para mi tesis doctoral.*

*La preparación de aquel artículo me puso en contacto con los trabajos de un tal E.M. Rodríguez que ya salía profusamente en la literatura científica. Hispanohablante, chileno (lo de argentino vino después)... y convine con Pepe Becerra en ponerme en contacto con él. Era una oportunidad y no arriesgaba nada. Lo que no esperábamos fue su cariñosa e inmediata contestación y el ofrecimiento de venir a visitarnos. Nos dijo que venía a Europa regularmente y que estaría encantado de desviarse a Málaga para conocernos. Así que con José Becerra y mi "gemelo univitelino" (así nos llamábamos) José Manuel Fernández-Fígares Pérez, que tanto protagonismo tuvo después en la relación con Esteban iniciamos esta historia que habría de durar tantos años.*

*Por supuesto que vino... y no dejó de venir año tras año..., siempre ayudando, siempre amable y cariñoso. Me acuerdo de tantas cosas...de su impresión la primera vez que nos vimos..."Así que el doctor Llebrez es un joven", exclamó al verme, con su inconfundible acento. Del grupo de Mijas (porque el primer día lo llevamos a pasear al parador de Mijas, en la Costa del Sol, Pepe, José Manuel y yo). De nuestras charlas en la carretera (en años sucesivos). Muchas son las historias que se pueden contar...el primer curso de inmunocitoquímica con Genaro Alvial, lo del libro y conocer a Adreas Oksche, los viajes a Chile de tantas y tantas personas...*

Estas palabras entrecomilladas de Pedro contienen la esencia de una larga historia de colaboración y amistad, surgida de forma espontánea y en la que después hemos participado, junto a los citados, todos los demás: Juan, Manolo, Antonio, los Jesús, Margarita, Mariado... y tantos otros miembros de nuestro departamento que, más o menos próximos científicamente a Esteban, siempre hemos celebrado su presencia entre nosotros y su amistad.

Esteban, a lo largo de su larga y exitosa carrera científica, ha estrechado fuertes lazos de amistad y colaboración con numerosos grupos de América y Europa. Nosotros tuvimos la fortuna de contarnos entre ellos, desde los años ochenta del siglo pasado; una relación que se iría estrechando cada vez más y de la que nos sentimos muy orgullosos. Con un interés común en el órgano subcomisural y el

hipotálamo, dos regiones del cerebro, y después con la hidrocefalia, Esteban nos ofreció la posibilidad de conocer la metodología que su grupo dominaba, con la impartición en Málaga de dos cursos, en los que también participaron otros miembros de su grupo. Este fue el punto de partida de algo muy hermoso que hemos compartido con Esteban, y que ha quedado como un legado de amistad sincera acompañado de una provechosa colaboración científica.

Esta relación posibilitó que las Universidades Austral de Chile y de Málaga se hermanasen a través de un convenio de colaboración que enmarcó toda la acción posterior. En 1989 José Manuel Fernández-Fígares y el Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Málaga, que por entonces era el propio José Becerra, viajaron a Valdivia donde realizaron la firma pública y formal del acuerdo en el rectorado de aquella universidad.

Gracias a Esteban pudimos llevar a cabo empresas exitosas, como la organización en 1991 de la primera y única Conferencia en la historia sobre el Órgano Subcomisural, en Vélez-Málaga, un pueblo de la costa oriental en la que Esteban residía cada vez que venía a Málaga. Fue un congreso histórico que permitió juntar los prestigiosos investigadores expertos en esa glándula cerebral, incluyendo los pioneros de su estudio. Esta conferencia quedó reflejada en un libro extraordinario.

Poco después, en 1992, nuestro grupo organizó en Málaga el V Congreso Iberoamericano de Biología Celular, donde de nuevo tuvimos la suerte de contar con su conferencia plenaria. Ese fue un congreso de especial significación, por lo que tuvo de hermanamiento científico de muchos colegas latinoamericanos, el año de la Exposición Universal celebrada en España.

Así continuaron los años de amistad y colaboración con estancias de investigadores de Málaga en Valdivia y de Valdivia en Málaga. Esteban fue nombrado Profesor Visitante de la Universidad de Málaga, lo que nos permitió disfrutar de sus numerosas estancias anuales.

En 1999 Esteban fue distinguido como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Málaga, honor que comparte con investigadores tan ilustres como el premio nobel Severo Ochoa, la bioquímica pionera Margaritas Salas o el biólogo del desarrollo Antonio García Bellido.

Es difícil reflejar con pocas palabras la huella tan honda que el Prof. Rodríguez, académico, y Esteban, persona, han dejado en nosotros. Se agolpan los recuerdos y brotan las emociones. Esteban nunca ha tenido un “no” por respuesta sino un “veremos”. Un verdadero hombre de Ciencia..., eso es Esteban. Y por eso merece este homenaje. Siempre dispuesto a ayudar a los demás... ¡siempre y cuando se ayuden a sí mismos!, suele decir. Siempre dispuesto a creer en el sacrificio personal en aras de la Ciencia. ¡Siempre listo!

Disfruta, Esteban, de tan merecido homenaje de tu universidad, al que se unen esta Universidad hermana de Málaga y los amigos que durante casi 40 años te han seguido y te admiran.

